

# Entre la tierra y el cielo

Víctor Manuel Domínguez  
Escritor y periodista  
La Habana, Cuba



*Bailes afrocubanos en Santiago de Cuba*

Los personajes de la raza negra en la literatura cubana dentro de la revolución son trazados a partir de su comportamiento mágico-religioso, o absorbidos en la masificación ideológica clavada como una espina en la política cultural del país.

En estas falsas o parciales características de los personajes negros de ficción, así como en la caricatura que a veces los deforma en postura sumisa, o los convierte en individua-

lidades execrables por su falta de decisión, se oculta el temor de los narradores.

La censura en Cuba ha impedido que la mayoría de los escritores, novísimos o posnovísimos, aborden el tema racial con un negro como protagonista en toda su validez. En el último medio siglo de la literatura cubana (1959-2009), sólo una obra de ficción ha tratado el tema desde la perspectiva ético social, como reflejo de personajes con lucha interior

por encontrar su sitio más allá del éxito o el fracaso. En el relato *La tierra y el cielo* (1967), de Antonio Benítez Rojo, se contraponen con intensidad y economía de medios, el mundo de la religión vudú traído por los inmigrantes haitianos y el pragmatismo de la utopía revolucionaria cubana.

Las dos caras de una amistad: Pedro Limón (el protagonista) y Aristón, simbolizan “lo visible y lo invisible, lo profano y lo sagrado, lo físico y lo espiritual, entre el cielo y la tierra”.<sup>1</sup> Nacidos en una comunidad haitiana del poblado imaginario de Guanamacá, Cuba, y ante la crítica situación económica y las humillaciones que padecen en la etapa pre revolucionaria, se suman a las guerrillas en la Sierra Maestra. Esta decisión, impulsada por Aristón, fiel creyente de los poderes del vudú para salir ilesos de la guerra, condujo al temeroso Pedro a las montañas, para que se consumara el ciclo de las decepciones.

El cambio de rumbo y las perspectivas que les transformó la guerra crearon un distanciamiento entre ambos amigos, por las contradicciones entre el deseo de uno de aferrarse a la tierra y del otro a defender sus tradiciones, ponerlas en prácticas y enfrentar las limitaciones que nacían de los propósitos de la revolución en contra de lo espiritual.

Después de bajar de la Sierra Maestra, concluir la campaña de alfabetización y desmovilizarse luego de combatir en Playa Girón, Pedro Limón es obligado a participar en el pelotón de fusilamiento de su amigo Aristón, ajusticiado por haber matado en un ataque de furia a un oficial que lo injurió. A partir de ahí, la vida de Pedro se convirtió en un infierno. Lo derrumbó que la revolución que había ayudado a construir, y a la que pensaba tanto le debía, le obligara a participar en el fusilamiento de su amigo.

Pedro Limón comenzó a evocar su infancia en la comunidad de Guanamacá. “A pesar de toda la miseria, mi pedazo de cielo, y nunca fui más feliz que en aquellas noches con Leonie, junto a la hoguera de Tiguá, bajo los árboles de la llanura escuchándole contar historias del país viejo, escuchándolo hablar del manco Mackandal”.<sup>2</sup> Aristón, su amigo de la infancia, quien lo llevó a la Sierra, había escogido el cielo del vudú por donde pasaba Mackandal convertido en mariposa o pájaro, y él había optado por la tierra, al querer ser un hombre nuevo de la revolución. Pero “más que un espíritu maligno de las películas de terror, Pedro Limón/zombi es un ser pasivo, manipulado, sin rostro, un paria que ha perdido su propia voluntad e identidad y ha vendido su alma, esclavizado primero por Aristón y luego convertido por la ideología del materialismo dialéctico y zombificado en un pichón de haitiano marxista leninista”.<sup>3</sup>

Este relato, donde lo real maravilloso descrito por Carpentier se entronca y desarrolla en medio de un materialismo creciente, refleja en toda su hondura la inutilidad de un valor mítico que nada puede contra las balas de un poder e impone su verdad frente al paredón.

#### Notas:

1- Sklodowska, Elzbieta, Cuba, *Un siglo de literatura* (1902-2002), Editorial Colibrí, España, 2004, página 302.

2- *Ibidem*.

3- *Ibidem*, 307.